

MARÍA CRUZ GARCÍA BELLOTA: mujer de fe y vida coherente, mujer de familia e iglesia

Por JOSÉ ENRIQUE COLLAZO



Presento a Maricruz, (La Habana, 1940-2020), una mujer que participó activamente en la vida y misión de la Iglesia Católica en su condición laical durante 65 años, transitando por todas las modalidades del apostolado laical en Cuba.

Estudia la primaria y el comercio en el colegio Baldor. Ingresa en las aspirantes a la Juventud Estudiantil Católica Femenina (JEC-F) iniciando así una etapa de su vida dentro del movimiento laical en el grupo del colegio; pasa al secretariado diocesano. En 1960 la conocí en “el local de la calle G”, de la Federación de la Juventud Católica Masculina, que en los altos tenía el ‘local’ la JEC-F diocesana y nacional. Participó en la preparación del Congreso Católico Nacional (nov. 1959).

Cursa estudios de Literatura francesa y en La Alianza Francesa perfecciona el idioma. Trabajó como secretaria del embajador de Cambodia, en la firma francesa *Richier*, en el Instituto Cubano del Libro, la Editorial Arte y Literatura laborando como correctora, redactora y finalmente, editora hasta su jubilación, en 1996. Al jubilarse se desempeñó como secretaria docente en el Seminario San Carlos y San Ambrosio durante cuatro años del actual siglo.

Contrae matrimonio con José Ramón Pérez el 18 de abril de 1971, en la parroquia del Santo Ángel Custodio. Su hijo, José Andrés, graduado de Biolo-

gía, está casado y tiene una hija, donde, en la casa paterna, reside su núcleo familiar en la Habana Vieja.

La catequesis fue una prioridad en la parroquia del Ángel y en la de Monserrate; tarea de gran necesidad en los 60’ y 70’. En 1967 se disolvió la Acción Católica Cubana, los obispos crearon una nueva estructura laical, el Apostolado Seglar Organizado (ASO) Maricruz y José Ramón se integraron a la sección de matrimonios. Ellos fueron dirigentes de la Vicaría Centro Habana y del Secretariado diocesano. Participaron en la Reflexión Eclesial Cubana (REC), en 1983, como delegados a la asamblea diocesana en 1985 y, en febrero de 1986, participaron, como delegados, en el Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC).

Al disolverse el ASO integraron las OLAC (organizaciones laicales católicas) siendo los primeros presidentes del recién creado Movimiento Diocesano Familiar (MDF) en 1992, el cual después se convertiría en el Movimiento Familiar Cristiano, adscripto al MFC internacional. También estuvo en la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar (CEL) desde 1992-1995 y al comienzo de este siglo. Por su cargo representaba a los laicos ante la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba (COCC), en eventos en el exterior, y gestionaba los cursos de Doctrina Social de la Iglesia (DSI) en el IMDOSOC (Instituto Mexicano de Doctrina Social de la Iglesia).

Su manera de ser llamaba la atención. Elegante sin presunción, fina y educada a tal punto que, según cuenta una amiga, no aceptaba cuentos verdecitos; afable, discreta, amiga de sus amigas. Una virtud carencial en estos tiempos: sabía discrepar con respeto y era capaz de buscar armonías entre personas y criterios.

Su vida familiar era un tesoro a cuidar con amor y esmero, a sus padres y una tía, a su esposo e hijo, a la nuera y a la nieta. En medio de sus tareas, siempre la familia tuvo su lugar preferencial. Su familia es un ejemplo de *comunidad de amor y vida*.

Mujer de gran trayectoria en la Iglesia cubana, Maricruz fue fiel al juramento de la Juventud Católica, por lo que concluyo con esta estrofa de su himno: «Juventud porvenir de la Patria, juventud porvenir de la fe, el futuro descansa en tus manos, tus espaldas serán su sostén».

